

NOTAS Y COMENTARIOS

Clarice Lispector y la crítica

LUCIANA NAMORATO
Indiana University
lnamorato@indiana.edu



En una entrevista publicada en julio de 2011, Antonio Candido observa que el crítico de hoy en día se arriesga mucho menos que en su época. En sus palabras: “Hoy la crítica académica no corre riesgo alguno, es una actividad extremadamente segura. Los jóvenes escriben tesis sobre Machado de Assis, Jorge Amado, José Lins do Rego, Clarice Lispector. Ahora, la persona no escoge un libro de un autor contemporáneo y dice ‘éste es bueno, éste es malo’. Eso se acabó” (Candido, 2011: 2).

A sus noventa y dos años, Candido recuerda la suerte de haber trabajado en un tiempo de esplendor en la literatura brasileña. Crítico titular del periódico *Folha da Manhã* de São Paulo en la década de los 40, Candido publicaba semanalmente un artículo sobre las novedades literarias de la época. Las “novedades” de su época eran nada menos que obras de Carlos Drummond de Andrade, João Cabral de Melo Neto, Jorge Amado, José Lins do Rego y Graciliano Ramos, hoy consideradas figuras canónicas de las letras brasileñas. Candido recuerda, en esta misma entrevista, que en 1943 recibió un libro titulado *Cerca del corazón salvaje*, la primera novela de Clarice Lispector. Y en ese entonces se preguntó: “¿Quién será esta escritora?”

Hoy en día, la mayoría de los brasileños sabe la respuesta a esa pregunta. La producción literaria de Clarice Lispector a lo largo de treinta y cuatro años cuenta con más de veinte títulos, incluyendo novelas y libros infantiles, así como varios libros de cuentos, crónicas y entrevistas. La escritora brasileña es reconocida hoy por su gran influencia en la liberación de la ficción brasileña de su carácter regionalista, así como del realismo social doctrinario en la década del 30. En la década del 60, el escritor brasileño Érico Veríssimo, nacido en el estado del Rio Grande del Sur y autor de la consagrada saga *El tiempo y el viento*, describió *Lazos de familia* como la colección de cuentos más importante publicada en Brasil después de Machado de Assis (Gotlib 292). En *El mundo de Clarice Lispector* (1966), el primer libro de crítica íntegramente dedicado a la obra de Lispector, el crítico Benedito Nunes observa lo siguiente: “Cualquiera que sea la concepción filosófica de la escritora, lo cierto es que la visión del mundo de Clarice Lispector tiene marcadas

afinidades con la filosofía existencialista” (15). Actualmente, nadie duda del papel protagonista de Lispector en la aparición de la “nueva narrativa” en América Latina. Como observa el crítico norteamericano Earl Fitz, “aunque no ha recibido el reconocimiento apropiado, Clarice Lispector no sólo fue una de las grandes precursoras de la nueva novela en América Latina, sino que para 1977 era una de sus grandes cultivadoras” (35). Lispector se interesa más por la repercusión de los eventos aparentemente cotidianos en la visión de mundo de sus personajes que por los hechos narrados en sí. En su obra, ella borra las fronteras entre el ejercicio poético y filosófico, tematizando una y otra vez la relación entre lengua y realidad, y la percepción humana de las mismas. Como bien observa Fitz: “La obsesión de Clarice por este tipo de temática le otorgó una forma, una estructura y un estilo muy identificables a su obra, convirtiéndola en una de las obras de ficción más reconocidas de la literatura brasileña contemporánea” (Prefacio II).

En la década del 40, época en que Antonio Candido se sorprendía con la genialidad de la escritora y su extraño apellido, Clarice Lispector, recién casada con un diplomático brasileño, vivía en Italia. Lejos del Rio de Janeiro de su adolescencia, experimentó una mezcla de curiosidad y recelo en cuanto a la recepción de su primera novela. Por ejemplo, la escritora se confesó muy sorprendida al leer la crítica de Álvaro Lins sobre *Cerca del corazón salvaje*. En palabras de Lispector, ella “esperaba que Lins dijera cosas peores”. Pero, dolida por la comparación que éste hiciera de su libro con Jame Joyce y Virginia Woolf, le escribiría una carta a Lins afirmando de manera rotunda: “Yo nunca adopté a esos autores” (Lispector 43).

La recepción de *Cerca del corazón salvaje* fue, en general, positiva. El crítico Sérgio Milliet elogió la novela como la “tentativa más seria de la novela introspectiva” en las letras brasileñas de la época (32). Antonio Candido, por su parte, describió a la novelista debutante como “uno de los valores más sólidos y más originales de la literatura brasileña” (“No raiar de Clarice Lispector” 127). Por su parte, el escritor Lúcio Cardoso insinuó que la novela con la que debutó Lispector podía ser tal vez su libro definitivo. Sin embargo, en relación con los elogios de su amigo, publicados en el *Diário Carioca* en 1944, la escritora reaccionó con un tono de desconfianza. En una carta a Cardoso, escrita desde la ciudad de Natal, en Rio Grande del Norte, Lispector le confesó lo siguiente: “Me asustó lo que dijiste –que es posible que mi libro sea el más importante. Tengo deseos de deshacerme totalmente de él y ser libre nuevamente” (Lispector 41).

A lo largo de su vida, Lispector mantuvo una relación ambigua con la crítica. En una serie de cartas a familiares y amigos, ella enfatiza sus dudas sobre los ensayos críticos que comentan su quehacer ficcional: “Siento una cierta insatisfacción después de leer la crítica, [...] no es un deseo de elogio, sino un cierto disgusto y desencanto”, escribe (Lispector 44). Otro ejemplo de su desencanto con la crítica tuvo lugar en la década del 70. En una ocasión, la escritora brasileña Nélida Piñon acompañó a su amiga a una conferencia sobre su obra en la Pontificia Universidad Católica de Rio. Suele rumorearse que Lispector abandonó el auditorio antes de escuchar todas las charlas al no entender lo que decían los críticos. Según Piñon, Clarice Lispector estaba asistiendo a una conferencia cuando de pronto se irritó por el tono hermético de los comentarios y salió del auditorio, haciéndole esta confidencia a su amiga: “Quiero que les des un recado a estos teóricos. Diles que si yo hubiera comprendido una sola palabra de todo lo que han dicho, no habría escrito una sola línea” (Piñon).

Vista hoy en día, la recepción de los primeros libros de Lispector puede ser descrita como extremadamente positiva. Para la novelista brasileña, sin embargo, las reseñas le sonaban más negativas de lo que realmente eran. Incluso las sugerencias más amables de los amigos más cercanos le incomodaban. Lúcio Cardoso, por ejemplo, le sugirió un cambio de título para su segunda novela, *El candelabro*, de 1946, publicada en español con el título *La lámpara*. Cardoso comenta que encontró el título original del libro un tanto pobre y peligrosamente reminiscente de la escritora inglesa Katherine Mansfield. Lispector le respondió con visos de rebeldía y desaire: “Si yo estuviera leyendo a Proust alguien pensaría en un candelabro proustiano [...]; si estuviera oyendo a Chopin, pensaría que mi candelabro era uno de esos en un gran salón [...]. El problema es que yo siempre estoy al final de todo, de modo que yo siempre formo parte de lo que ya está hecho” (Lispector 62).

Ante este tipo de sensibilidad, se comprende que la escritora haya recibido con dolor las palabras de Álvaro Lins sobre su obra. Lins criticó la falta de realismo en sus personajes, afirmando, en un ensayo de 1946, que algunos de ellos “aparecen como simples sombras, esbozos de gente, almas sin encarnación” (Lins 192). La verdad, sin embargo, es que Lispector proponía en su obra una nueva realidad, una nueva manera de contar, una característica que el propio Lins había subrayado en un comentario de 1944 sobre *Cerca del corazón salvaje*. En esa ocasión, Lins señaló que *Cerca del corazón salvaje* era “la primera experiencia de una novela lírica realizada en el Brasil” (188) y que en ella se daba a conocer la “personalidad rara, solitaria e inadaptada” de Lispector, dueña de “una visión particular e inconfundible” del mundo (189). Antonio Candido describió la primera novela de Lispector como “una tentativa impresionante por llevar el portugués, una lengua torpe y pesada, a dominios poco explorados” (“No raiar de Clarice Lispector” 127). Desde los primeros ensayos sobre la obra de esta escritora publicados en la década del 40, su fortuna crítica no cesó de multiplicarse. La década del 60 fue generosa con su obra. Críticos como Luis Costa Lima y Benedito Nunes, por ejemplo, exaltaron la gran exploración introspectiva de la prosa clariceana. En la década del 70, el reconocimiento de la escritora más allá de los círculos literarios brasileños coincidió con su descubrimiento en Francia por Hélène Cixous. Con el paso del tiempo, las características inicialmente vistas como “defectos” en su obra terminaron por redefinirse como grandes cualidades. Así, la supuesta incapacidad de Lispector para ocultar su identidad femenina en su prosa (Lins 186), o la falta de vínculo entre distintos episodios en sus novelas, se convirtieron con el tiempo en marcas registradas —y celebradas— de una escritura singular, femenina e intimista.

Actualmente es imposible estar de acuerdo con el juicio severo de Clarice Lispector sobre su falta de originalidad. Si examinamos los ensayos y libros de crítica publicados solamente entre los años 2009 y 2011, es evidente que hoy existe una interpretación extremadamente rica y variada sobre la obra de Lispector. Muchos estudios resaltan su denuncia de la violencia existente en una sociedad patriarcal y su visión crítica de la sociedad de consumo, temas todavía vigentes en el Brasil de hoy; otros críticos enfatizan, en cambio, los aspectos judaicos de su obra. Al mismo tiempo, el nomadismo y la alteridad resultan palabras claves para comprender la escritura de Lispector; palabras que nos conducen a la raíz misma de su obra, es decir, la cuestión de la identidad. Me refiero a la identidad de la mujer: de la mujer judía, de la mujer madre y de la mujer que es miembro de la clase media alta en América Latina. Estas figuras pueblan las páginas de la escritora y a menudo comparten el escenario de sus relatos con una identidad que se desdobra en la de un ciego, un mendigo, un profesor de matemática... Dicho en

otras palabras, su obra revoluciona las nociones sobre la identidad del ser humano, un sujeto en lucha permanente con la lengua, un instrumento de expresión, pero también de encarcelamiento y frustración existencial para el individuo.

La insatisfacción de Clarice Lispector con la crítica no parece muy distante de la misma insatisfacción que expresó siempre respecto de su propia obra. Pero este rechazo a lo que escribe no es un sentimiento que sólo le pertenece a la escritora brasileña, pues innumerables escritores, inclusive los más reconocidos y celebrados, a menudo resienten la ferocidad de los críticos. Otros, en cambio, ni siquiera piensan en leer las reseñas sobre sus libros. La aversión de Lispector hacia la crítica puede ser comparada a la aversión que expresa sobre su propia escritura, es decir, a su deseo por “escribir otras cosas”, aquellas que, según ella, estarían infelizmente más allá de su capacidad como escritora (Lispector 16).

Una confesión de Clarice Lispector sobre la vida diplomática parece describir bien su relación con su propia obra. En una carta a un amigo, se queja del cansancio que le producen los muchos compromisos sociales del oficio. Y dice: “Si nosotros no nos escondemos, nos roban toda nuestra energía...” (Lispector 55). El gran talento de esta escritora hace imposible, sin embargo, el que nosotros, críticos y lectores, permanezcamos indiferentes a su obra; que no le robemos su sosiego a Clarice Lispector. Y es que su ficción está llena de una gran riqueza de matices y engendra lecturas inusitadas, renovando constantemente las aproximaciones críticas sobre ella. Las interpretaciones actuales de sus novelas, cuentos y crónicas, representadas en los quince textos compilados en *La palabra según Clarice Lispector*, comprueban que esta escritora ciertamente no estaba al final de la tradición literaria, como ella pensaba, sino que estaba forjando más bien una nueva manera de escribir y de leer. Por ello, Clarice Lispector es considerada hoy por hoy como uno de los grandes nombres de las letras brasileñas.

Referencias bibliográficas

- CANDIDO, Antonio (1970). “No raiar de Clarice Lispector”. En: *Vários escritos*. São Paulo: Duas Cidades; pp.125-131.
- CANDIDO, Antonio (2011). “‘Sou um homem do passado’, diz Antonio Candido em Paraty”. *A Folha de São Paulo Ilustrada*, 7 de junio; pp. 2-3. Web. <<http://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/939733-sou-um-homem-do-passado-diz-antonio-candido-em-paraty.shtml>>.
- FITZ, Earl (1985). *Clarice Lispector*. Boston: Twayne.
- GOTLIB, Nádia Battella (1995). *Clarice. Uma vida que se conta*. São Paulo: Ática.
- LINS, Álvaro (1963). *Os mortos de sobrecasaca. Obras, autores e problemas da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- LISPECTOR, Clarice (2002). *Correspondências*. Organización de Teresa Montero. Rio de Janeiro: Rocco.
- MILLIET, Sérgio (1944). *Diário crítico*. São Paulo: Brasiliense.
- NUNES, Benedito (1966). *O mundo de Clarice Lispector*. Manaus: Edições Governo do Estado do Amazonas.
- 202 NUNES, Nélida (1997). "Entrevista". *Jornal Nacional*. Rede Globo. Televisión (17 de Feb. de 1997). Web. <<http://www.youtube.com/watch?v=bqe18eKQslo>>.